

## NOTA EDITORIAL

En la nota editorial del número 12 del *Boletín* se presentaron los motivos que llevaron a la realización del VI Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que tuvo como tema «El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia», celebrado los días 5, 6 y 7 de setiembre de 2008. En el presente número se ofrece la segunda y última parte de las contribuciones de ese evento.

De esta manera, el *Boletín* sigue cumpliendo con uno de sus principales objetivos: la discusión y la difusión de la parte temprana de la historia del Perú antiguo, en particular el Periodo Formativo. Su primer número incluyó dos artículos sobre esta etapa (Onuki 1997; Seki 1997), el segundo estuvo dedicado por completo a su discusión (Kaulicke [ed.] 1998), el tercero abordó de manera exclusiva el Periodo Arcaico (Kaulicke [ed.] 1999) y, a partir del número 9, se han insertado los periodos Formativo y Arcaico en temas más generales, tanto en el tenor —el número 9 versó sobre las fiestas (Kaulicke y Dillehay [eds.] 2008)— como en el marco referencial espacio-temporal, que cubre todo el continente americano e incluye desde el pasado prehispánico hasta los incas. Asimismo, se han incorporado datos etnográficos pertinentes.

Esta misma estrategia se aplicó a los números 10 y 11, en los que el tema del origen de la complejidad social temprana en el ámbito del continente sudamericano reclama, en forma evidente, la incorporación de los periodos Arcaico y Formativo centroandinos en el análisis; sin embargo, estos requerían ser insertados en una perspectiva global con el fin de comparar el fenómeno centroandino con el de un número mayor de casos de otras partes del mundo (Kaulicke y Dillehay [eds.] 2008, 2009). Este procedimiento, a su vez, lleva a una reorientación crítica del estado de los conocimientos del Periodo Formativo (y del Arcaico) del Perú. Un cierto afán de enfatizar las diferencias o, más aún, una supuesta imposibilidad de comparar el «origen de la civilización» en el Perú antiguo, conlleva construcciones teóricas de carácter excluyente, ya que obvian la necesidad de la definición de similitud antes de concentrarse en la de la diferencia. Pero este no es un problema eminentemente teórico, sino que debe formularse sobre sólidas bases empíricas. En la introducción al número 12 (Kaulicke 2010b) traté de indagar sobre la problemática de la cronología, que fue el punto de discusión central en el evento y, por lo tanto, en las contribuciones publicadas en el número referido y en el presente.

El concepto de espacio y tiempo en su aspecto material —el único que nos es asequible— es de gran relevancia, pues la interrelación entre ambos constituye la referencia obligada para la definición relativa de similitud y diferencia. Esta interrelación implica contemporaneidad, un término de difícil aplicación al material arqueológico, ya que, a menudo, no es estricto en el sentido de evento. Otro término relacionado que requiere de una definición lo suficientemente precisa, sin caer en la simplificación de su formación material, es el que suele llamarse contexto. Este tipo de contemporaneidad tampoco se capta por medio de los fechados radiocarbónicos, pero una «resolución» de varios siglos ya no debería caber en lo que sería la contemporaneidad en términos arqueológicos.

Es probable que el estilo que caracteriza las obras líticas de Chavín de Huántar haya estado en vigencia durante un lapso de 700 años radiocarbónicos, pero suele ser tratado como una unidad cuyo impacto se supone panandino. Este solo es un ejemplo de las simplificaciones comunes en el tratamiento de los restos materiales del Periodo Formativo del Perú. Esta nota no es el sitio en el que se deba tratar tal problemática, por lo que remito al lector a las conclusiones del presente número, que son, a la vez, las conclusiones de los contenidos de ambas entregas. Como se ha hecho evidente con los trabajos publicados en el número 12, se ha acumulado mucho material desconocido hasta hace poco; gracias a ello, ahora estamos en condiciones de discutir los temas aludidos de una manera mucho más sustentada de lo que se hizo en el I Simposio Internacional de Arqueología PUCP, hace 14 años (Kaulicke [ed.] 1998), cuando la base de datos era mucho más limitada.

Se ha prescindido de otra introducción para este número, pero las conclusiones abarcan los artículos de ambos, de modo que las líneas a continuación presentarán, brevemente, su contenido. El lector del número anterior se percatará de que las contribuciones de Fuchs y Bischof, debido al tema, deberían formar

parte del paquete de trabajos publicados en la primera parte; sus apariciones aquí se deben a razones de edición. Gracias al actual proyecto de Peter Fuchs (véase, también, Fuchs *et al.* 2008) y a uno anterior, en el que también se involucraba al valle de Casma (Cerro Sechín) —ya reconocido por su relevancia para el Formativo Temprano—, se dispone, ahora, de información de suma importancia en torno de la sorprendente edad de su arquitectura monumental y el arte asociado. Estos dos aspectos han sido retomados por Bischof, quien emprende una discusión pormenorizada de la arquitectura, el arte asociado y los objetos de Casma y alrededores (Haldas y Nepeña), así como su ordenamiento en tres fases: Sechín (3200-1650 a.C. [calib.]), Moxeke (1950-1400 a.C. [calib.]) y Haldas (1400-1000 a.C. [calib.]). Tanto Fuchs *et al.* como Bischof se sirven de una gran cantidad de fechados radiocarbónicos procedentes de contextos asegurados.

Un tercer trabajo, el de John Rick *et al.*, ilumina el tema de la cronología desde Chavín de Huántar. El proyecto dirigido por Rick ofreció un considerable aporte a la formación de una visión más clara del complicado «problema Chavín» (véase Kaulicke 2010a) gracias a los estudios pormenorizados de la arquitectura monumental y a las excavaciones en varios lugares del complejo, que arrojaron una cifra considerable de fechados radiocarbónicos. Los autores concluyen que la ocupación más intensiva puede ubicarse entre 900/800 y 500/400, pero prefieren una duración más reducida entre 800 a 500 a.C., lo que concuerda con otros sitios discutidos y presentados en estos números. Evidencias anteriores de arquitectura monumental se ubican en el rango entre 1250 y 800 a.C. (calib.). Con ello, queda en evidencia que las ocupaciones de Casma, Nepeña y Santa son anteriores, pero son seguidas por Chavín, donde las ocupaciones posteriores no chavín se inician después de 400 a.C. (calib.). Sin embargo, como en el caso de Casma —documentado por Fuchs *et al.* en Sechín Bajo—, los inicios de la arquitectura monumental pueden ser considerablemente anteriores. En el área de Chavín existen indicios claros de ocupaciones durante el tercer y, quizá, parte del cuarto milenio a.C., pero se carece de evidencias para el lapso entre 2200 y 1300 a.C., lo que constituye un problema por resolver.

La cuarta investigación incluida en este número hace referencia a Sajara-patac, un sitio ya excavado por los arqueólogos japoneses en la década de los sesenta. Sirvió de nombre para la fase posterior a Kotosh-Chavín (Kaulicke 2010a), pero carecía de una clara estratigrafía y, sobre todo, de fechados radiocarbónicos. Matsumoto se encarga de llenar esta laguna. Describe cuatro fases de construcción del sitio, contextos asociados interpretados como evidencias de festines, el uso de maíz, papa y yuca, y la producción de chicha. Las ocupaciones se inician entre 700 y 500 a.C. (calib.), mientras que los fechados de la tercera y cuarta fase parecen indicar ocupaciones posteriores. Al lado de muchas características —en apariencia, locales—, surgen algunas que señalan contactos foráneos, probablemente del área chavín.

El artículo de Abanto es el único que se ocupa de la costa central, lo que no permite una discusión pormenorizada de la situación cronológica de esta área durante el Periodo Formativo. Abanto resume la presencia de sitios en la quebrada de Canto Grande, en el valle bajo del Rímac. Se trata de una zona poco conocida y sin excavaciones controladas, por lo que se carece de fechados radiocarbónicos. En el Formativo Medio destaca el denominado Cerro Cantería, un sitio con petroglifos y una plaza con cerámica, y cuyos rasgos reflejan la presencia de lo que Lumbreras (1993) llama estilo Dragoniano.

Si la costa central recibió un trato poco destacado (ajeno a nuestra voluntad, véase nota editorial del número anterior), la costa sur está presente con un conjunto de trabajos que cubren el área entre la península de Paracas y Palpa/Nazca. En su investigación, García se concentra en el sitio de Puerto Nuevo de Paracas, excavado por Engel en la década de los sesenta. En el trabajo incluido en este número, el autor reconoce una secuencia que se inicia antes del Horizonte Temprano (Disco Verde) y la inserta en una discusión pormenorizada de su contexto cronológico y estilístico más general. Es de lamentar que solo disponga de dos fechados antiguos, de los que uno parece señalar una presencia hacia fines del Formativo Medio, en tanto que García supone —y es probable que tenga razón— que la mayor parte del asentamiento perteneció al Formativo Tardío (;parte temprana?), a diferencia de Karwa, que sería de una fase posterior (sin fechados). Concluye que, ya antes del inicio del Formativo Tardío (u Horizonte Temprano), llegaron influencias foráneas a la zona sin causar cambios bruscos en su ideología.

Splitstoser *et al.* se ocupan de otro sitio ya excavado hace mucho tiempo: Cerrillos, en la parte alta del río Ica (Wallace 1962). Trabajos más recientes han revelado una historia prolongada de cinco templos superpuestos que cubren casi toda la secuencia del Horizonte Temprano definida por Menzel *et al.* (1964).

Cabe indicar que, a pesar de que los datos presentados son muy resumidos, abren perspectivas muy relevantes. Un número elevado de tejidos recibe más atención, ya que el autor principal los analizó para su tesis doctoral (Splitstoser 2009). En otro artículo, Beresford-Jones y colaboradores presentan datos del valle bajo de Ica que corresponden a restos atribuibles a las fases Ocucaje 3 y 4, pero su interés se centra en las evidencias de subsistencia y medioambiente, que indican un cambio marcado hacia la aridización de la zona después del Formativo. Además, llama la atención la ausencia total de plantas domesticadas, con la excepción del algodón.

Otros dos trabajos presentan datos de Palpa/Nazca. Reindel e Isla se concentran en la ocupación del Periodo Inicial en Pernil Alto, donde excavaron una secuencia de cinco fases constructivas con una enorme cantidad de cerámica (casi 15.000 fragmentos) que se parece a aquella encontrada en Hacha y Disco Verde. Asimismo, cuentan con datos de una serie de plantas domésticas, incluido el maíz. La mayoría de los fechados radiocarbónicos cae en un lapso entre 1100 y 830 a.C. (calib.). Por otro lado, un área funeraria del sector de Coyungo, en el bajo Río Grande, fue trabajada por el suscrito. Esta investigación ha permitido, por primera vez, presentar datos de estructuras funerarias grandes, con un notable conjunto de textiles decorados, hasta ahora solo conocidos de colecciones. Todo este material fue fechado entre 800 y 500 a.C. (calib.). El siguiente aporte de este compendio pertenece, por el tema, al mismo grupo que Reindel e Isla. Se trata de excavaciones en Campanayuc Rumi, cerca de Vilcashuamán, Ayacucho, que fueron dirigidas por Matsumoto, quien acaba de presentar su tesis doctoral acerca de sus investigaciones en el lugar (Matsumoto 2010). Pese a tratarse de un sitio serrano, son evidentes sus vínculos con el área de Palpa/Río Grande/Nazca, sobre todo por la cerámica. Cuenta con arquitectura monumental en varias fases; Matsumoto la compara con la de Chavín de Huántar y reconoce dos fases cerámicas: la primera se vincula con estilos conocidos de Acarí, Andahuaylas y Cuzco, mientras que la segunda cambia su orientación hacia estilos como los de Chavín y los de la zona de Ica/Nazca. Los fechados obtenidos corresponden a otros sitios del Formativo Medio (1100 a 900 a.C. [calib.]) y Tardío (800 a 450 a.C. [calib.]).

El último artículo de este número —no por ello menos importante— es el de Davis y Delgado, el único orientado a un tema de la sierra sur. Si bien encaja en las características del Formativo cuzqueño (400 a 100 a.C. [calib.]) es evidente que corresponde a sociedades poco relacionadas con aquellas presentadas en las demás contribuciones. Su inserción en el conjunto de estas dos entregas se debe, entre otros motivos, a la ilustración de este hecho. Es evidente que hubiera sido necesario incluir este sitio en una discusión acerca del Formativo del altiplano peruano-boliviano, el norte de Chile, el norte de Bolivia y el noroeste de Argentina. Tal posibilidad fue prevista en algún momento, pero hubiera significado la publicación de un volumen adicional (véase trabajos al respecto en los números 2, 9, 10 y 11).

Queda por agradecer a los autores de este número, algunos presentes en el simposio, mientras que otros fueron invitados posteriormente, y tuvieron la gentileza de aceptar y de entregar sus respectivos trabajos. Reitero mi agradecimiento especial a Yoshio Onuki por muchas razones, entre las que destaco su disposición a fungir de coeditor de los trabajos que surgieron del simposio, evento en el que también aportó en forma significativa.

Tengo una deuda de gratitud con la doctora Pepi Patrón, Vicerrectora de Investigación de nuestra casa de estudios, quien apoyó, en forma especial, este proyecto al otorgar los recursos económicos que permitieron la publicación de ambos números este año. Con ello hemos podido recuperar buena parte de la periodicidad. Este esfuerzo adicional fue posible por la asistencia que la señorita Pamela Cueto brindó a Rafael Valdez en ambos trabajos. Expreso a Rafael, como siempre, mi reconocimiento muy particular por su dedicación, su eficiencia y su identificación con el *Boletín*, cualidades mostradas ya por muchos años. Agradezco a Tom Dillehay, quien corrigió las versiones en inglés de los resúmenes, y a Hugo Ikehara, a quien se le debe el motivo de la carátula. La magíster Patricia Arévalo, Directora General del Fondo Editorial, y su equipo se encargaron, una vez más, de los trabajos finales y la impresión de manera muy profesional, y el doctor Miguel Giusti, Jefe del Departamento de Humanidades, contribuyó con las gestiones pertinentes que fueron necesarias para concretar este proyecto editorial.

PETER KAULICKE

## REFERENCIAS

**Fuchs, P. R., R. Patzschke, C. Schmitz, G. Yenque y J. Briceño**

2008 Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 111-135, Lima.

**Kaulicke, P.**

2010a *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2010b Espacio y tiempo en el Periodo Formativo: una introducción, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 9-23, Lima.

**Kaulicke, P. (ed.)**

1998 Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, Lima.

1999 El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes, *Boletín de Arqueología PUCP* 3, Lima.

**Kaulicke, P. y T. D. Dillehay [eds.]**

2008 Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), Lima.

2009 Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007), Lima.

**Lumbreras, L. G.**

1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

**Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson**

1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

**Onuki, Y.**

1997 Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi, en: P. Kaulicke (ed.), La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 79-114, Lima.

**Seki, Y.**

1997 Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, dpto. Cajamarca, en: P. Kaulicke (ed.), La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 115-136, Lima.

**Splitstoser, J. C.**

2009 Weaving the Structure of the Cosmos: Cloth, Agency, and Worldview at Cerrillos, An Early Paracas Site in the Ica Valley, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The Catholic University of America, Washington, D.C.

**Wallace, D. T.**

1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.